



Normas sexuales en la liberación femenina de Simone De Beauvoir y en la
contra-sexualidad de Paul B. Preciado.

TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE LICENCIATURA EN FILOSOFÍA

Sebastián Antonio Rubio Gatica

Profesora Guía: Antonieta Vera Gajardo

“Dios creó el sexo. Los sacerdotes el matrimonio.”

-Anónimo

“No hay normas. Todos los hombres son excepciones a una regla que no existe.”

- Fernando Pessoa

Índice

Introducción	4
Simone de Beauvoir: El segundo sexo	9
La iniciación sexual.....	9
La lesbiana.....	18
La mujer independiente.....	22
Paul B. Preciado: Manifiesto contrasexual	25
¿Qué es la contra-sexualidad? Principios y Prácticas.....	25
Teoría: La lógica del dildo o las tijeras de Derrida.....	30
Teoría: Breve genealogía de los juguetes sexuales o de cómo Butler descubrió el vibrador.....	33
Teoría: Money makes sex o la industrialización de los sexos.....	36
Teoría: Tecnologías del Sexo.....	38
Puntos de vista y posturas	42
Visión de las Normas.....	42
Argumentos acerca de sus teorías.....	44
Implementación de propuestas.....	46
Consideraciones finales	49
Bibliografía	51

Introducción

A lo largo de la historia de la filosofía, nos ha tocado encontrarnos con diferentes campos de estudio, áreas como la ética o la metafísica prácticamente nacieron junto a la filosofía, inclusive con los años nuevas áreas del conocimiento filosófico se han formado, para estudiar comportamientos específicos o la utilidad de estas ramas, como lo puede ser la filosofía del lenguaje y la filosofía de la economía. Sin embargo, hay campos de estudio que, por mero pudor o disgusto, se han dejado de lado a lo largo de las décadas. En esta última categoría nos podemos encontrar con los estudios sobre el sexo.

Aunque aislado, el sexo siempre ha tenido interés filosófico, podemos destacar que uno de los motivos de su importancia, se debe al valor social que le damos. Aunque no hablamos constantemente de sexo, el sexo siempre se encuentra presente. El sexo cuenta con un carácter sumamente complejo, en nuestra actualidad, por ejemplo, le damos más importancia al placer que a la reproducción¹.

Si bien el sexo (sexualidades, prácticas, genitalidad, cuerpo, costumbres, etc..) ha constituido materia de estudio para distintos filósofos a lo largo de la historia como en *El banquete*, *Sobre el matrimonio y la concupiscencia* de San Agustín, *Suma teológica* de Santo Tomás de Aquino y *Metafísica de las costumbres* de Kant, solo ha sido mencionado en pequeños apartados.

Podemos señalar un desarrollo lento de la sexualidad como materia de estudio durante los primeros siglos en occidente. En la antigua Grecia, por ejemplo, se le habría dado más importancia a los problemas éticos que a los problemas sexuales. En el siglo IV ac. ya habría existido un código de restricción y prohibiciones acerca del sexo sobre la población, muy semejante al del imperio romano, todo esto para intentar alcanzar una vida bella y dejar a los demás el recuerdo de una vida honorable².

¹ Fernández, F. (2007, 29 de octubre). El sexo como problema filosófico. *El independiente de Granada*. Recuperado de: <https://www.elindependientedegranada.es/blog/sexo-como-problema-filosofico>

² Dreyfus, H. & Rabinow, P. (1984, 27 de junio) Michel Foucault: "El sexo es aburrido". *El país*. Recuperado de: https://elpais.com/diario/1984/06/27/cultura/457135204_850215.html

Según Foucault, el problema real en relación con la sexualidad en la sociedad como práctica y materia de estudio, surgiría en el siglo XVII. Aún cuando a principios de este siglo se podía hablar de sexo con cierta soltura, fue a finales de este mismo en el que la represión sexual deviene aún más estricta, junto con la aparición del capitalismo y el orden burgués. Es en este siglo, donde se instauraría la confesión eclesiástica de las infracciones del sexo en occidente. De la misma forma, es aquí donde nacerían las grandes prohibiciones y se valoraría la sexualidad adulta y matrimonial³.

Podemos señalar que durante el siglo XX se cuestionaran en gran medida estas normas impuestas. Si bien, en este siglo no se romperían las normas sobre el sexo, los movimientos feministas, LGBTQ+, queer y otros, cuestionaran transgredieran, y propondrán nuevas formas de entender y practicar la sexualidad.

Acciones que anteriormente serían tachadas de perversiones, serían más aceptadas que antes, por ejemplo, las relaciones prenupciales serían más toleradas⁴. Los anticonceptivos se popularizarían también en el siglo XX para separar definitivamente el sexo de la reproducción. Junto a ella la eliminación de la sodomía en los códigos de leyes, la legalización de cambios de sexo o la legalización del aborto también serían parte de estas transformaciones.

Diferentes filósofos de ese siglo se ocuparán de poner en duda las normas sobre el sexo insertas en la sociedad. Produciendo un cuestionamiento en las normas sexuales que antes se daban por hecho. En el siguiente trabajo se analizará parte del pensamiento crítico sobre las normas sexuales propuesto por dos filósofas/os políticas/os feministas.

La decisión de esta elección radica en que es justamente la filosofía feminista la que ha trabajado de forma sistemática sobre la sexualidad y el sexo como campo de estudio. Las filósofas feministas cuestionaron el modo de vivir el sexo, además de cuestionar diferentes conceptos y aspectos de la sexualidad -sexualidad/castidad, matrimonio, reproducción, heterosexualidad, prostitución violencia sexual-. Por este motivo, podemos nombrar a las

³ Foucault M. (2007). *Historia de la sexualidad* (31. ed. en español). Madrid: Siglo XXI de España Editores.

⁴ Ídem.

filósofas políticas feministas como las principales emancipadoras sexuales de nuestro tiempo⁵.

La importancia de este trabajo radica en el poco interés que se le ha entregado al sexo y a sus normas en el ámbito académico, aun cuando la sexualidad es una parte importante de lo humano. De este mismo modo, cambiar las normas y la forma de pensar es el trabajo de la filosofía, incluso en este campo académico, a la vez que se proponen cambios para un futuro mejor.

Centrándonos en los autores, Simone de Beauvoir, puede ser uno de los nombres más reconocibles del siglo pasado. Su selección en este trabajo radica en la gran repercusión que ha tenido su ensayo *El segundo sexo* en el mundo. La primera publicación fue por la editorial francesa Gallimard en 1949, y su impacto se manifestó casi de inmediato, ya que su libro abordaría temas sociales, al hablar de la homosexualidad femenina, el aborto o mencionar la maternidad como mito.

Este libro fue ampliamente polémico desde su salida, como se puede ejemplificar en el suplemento literario de *Le figaro*, en mayo de su mismo año de publicación. Allí se hizo un llamado a la población cristiana a reaccionar contra el libro. De cualquier forma, fue el libro más vendido en Francia en aquella época, llegando a los 22.000 ejemplares ese mismo año⁶.

Además de ser un libro altamente polémico y debatido hasta el día de hoy, este libro inspiraría *La mística femenina* de Betty Friedan, un texto que daría paso a la segunda ola feminista iniciada en 1970, en la cual se volverían a debatir los ensayos de Beauvoir. El libro de Beauvoir también inspiraría a el otro autor elegido para esta tesis.

En este trabajo, sin embargo, nos centraremos en tres capítulos de su ensayo *El segundo sexo*. En el primer capítulo seleccionado, *La iniciación sexual*, se recoge la preocupación de la autora sobre la libertad femenina en temas netamente sexuales.

⁵ Soble A. (2006). *Sex from plato to paglia: a philosophical enciclopedia Vol. 1* [Sexo de Platón a Paglia: una enciclopedia filosófica]. EEUU: Greenwood.

⁶ Chaperon, S. (2020, 26 de junio). La réception du *Deuxième Sexe* en Europe. *Encyclopédie d'histoire numérique de l'europe*. Recuperado de <https://ehne.fr/fr/encyclopedie/th%C3%A9matiques/genre-et-europe/f%C3%A9minismes-et-mouvements-f%C3%A9ministes-en-europe/la-r%C3%A9ception-du-deuxi%C3%A8me-sexe-en-europe>

El segundo capítulo por abordar es *La lesbiana*. Aunque la autora toca menos las prácticas sexuales en general sexualidad que en *La iniciación sexual*, es importante mencionarlo ya que Beauvoir quedan señaladas sus posturas acerca de la homosexualidad.

Como capítulo final se tratará *La mujer independiente*. Es en este capítulo en el que Beauvoir da un breve resumen de los capítulos anteriores, además de postular sus propuestas hacia una mejor vida sexual principalmente para la mujer.

El segundo autor que trabajara este ensayo es Paul B. Preciado, quien tomaría como influencia a Simone de Beauvoir para escribir su libro *Manifiesto contrasexual*⁷. Su importancia en este trabajo radica en la forma en la que rompe las normas sexuales en nuestra época, apuntando a nuevas normas que cambiarían la forma de ver el sexo por completo.

En su texto, por ejemplo, nos propone la idea de la eliminación binaria del sexo y el género. Para Preciado el cuerpo es una herramienta para poder dar y entregar placer, una de sus propuestas es descentralizar el placer de los órganos sexuales. El dildo jugaría un papel fundamental, el cual plantearía una forma de poder suplantar los genitales.

Al igual que *El segundo sexo* dejaremos partes de su libro de lado para centrarnos netamente en las normas y las propuestas acerca de la sexualidad.

En la primera parte del texto de Preciado, *¿Qué es la contra-sexualidad? Principios y Prácticas*, nos encontraremos con sus propuestas, los principios a los cuales apunta y diferentes prácticas para poder llevar a cabo sus objetivos.

En la segunda parte nos encontraremos con sus teorías, (*Teorías: La lógica del dildo o las tijeras de Derrida, Teorías: Breve genealogía de los juguetes sexuales o de cómo Butler descubrió el vibrador, Teorías: Money makes sex o la industrialización de los sexos, Teorías: Tecnologías del Sexo*) Allí Preciado propone la idea de la contra-sexualidad en oposición a la heteronormatividad. Cada capítulo nos enseñará un diferente motivo de cómo entender la sexualidad y cómo abordarla brevemente, a la vez que critica las normas sexuales insertas en nuestra sociedad.

⁷ Domínguez-Benítez, M. (2021). Una introducción a la teoría queer de Paul B. Preciado, en *Revista de Investigaciones Feministas* 12(1), 91-101.

Nos encontramos con dos autores/as, con diferentes tradiciones filosóficas, experiencias y pensamientos, demostrando dos puntos diferentes de cómo criticar las normas sexuales, sus preocupaciones acerca de esas normas en sus diferentes épocas, y sus diferentes propuestas acerca de estas mismas.

De esta forma las preguntas que abordará este trabajo serán: ¿Qué son las normas sexuales para cada autor/a? ¿Cómo las problematizan o critican? ¿Cuáles son las afinidades y diferencias entre sus críticas y propuestas?

Simone de Beauvoir: El segundo sexo

Simone de Beauvoir ha sido una filósofa icono de la liberación sexual en el siglo XX, y *El segundo sexo* publicado en 1949, una obra clave para la filosofía y el movimiento feminista. Es en este libro donde encontramos diferentes aspectos sobre la liberación femenina, la mitología señalando el comienzo de su represión, hasta cuestionamientos de la vida diaria de la mujer. Es, sin embargo, en la segunda parte de este libro, *La experiencia vivida* donde encontramos los capítulos que son fundamentales para esta investigación, *La iniciación sexual*, *La lesbiana*, *La mujer independiente*.

Contextualizando el texto, podemos entender que Simone de Beauvoir venía de una condición que ella misma llama “mujer-coartada”, en pocas palabras una mujer considerada como excepcional por los hombres intelectuales de su época. Al provenir de una familia académica y acomodada socialmente, no vivió algunos de los problemas que traía ser mujer, como trabajar o dedicarse a la crianza. No obstante, como declara en la introducción de *El segundo sexo*, el escribir se transformaría en una herramienta de emancipación para ella misma y para el resto de las mujeres⁸.

Podríamos considerar el trabajo de Beauvoir como producto de sus reflexiones tanto existencialistas como feministas. La autora afirmaba que este ensayo surgió a partir de la interrogante de Sartre y su respuesta al señalarle que si bien, ser mujer no le ocasionó problema alguno, tampoco fue criada como un hombre⁹.

La iniciación sexual

El problema con las normas para la autora queda patente en su llamada a liberarse de la paternidad. Producida por la relación que tienen las mujeres con los hombres. Proponiendo nuevas formas de relación que la liberen de su situación. Existe una división en la mujer en

⁸Grau, O. (2014). La escritura de Simone de Beauvoir como proyecto global. *Revista Chilena de literatura*, 86, 121-132.

⁹ Idem.

su ámbito profesional y los impulsos afectivos, para llegar a ellos, propondría modificar la sociedad, la moral y la cultura, para llevar a cabo un proceso emancipatorio¹⁰.

El diagnóstico de De Beauvoir sobre la sexualidad de su época se centra en la dependencia sexual de las mujeres y es que en primer momento esa parecería ser la problemática, la dependencia de un sexo sobre el otro. En la infancia hombres y mujeres se iniciarán en una vida sexual similar, dividiendo sus prácticas en dos grupos: la práctica en la que tocarían sus genitales y la hablada donde indagarían de manera discursiva sobre este mismo¹¹.

En la edad adulta esto cambiaría de una forma radical para el sexo femenino, al tener poco o nulo conocimiento sobre su cuerpo y el sexo. La experiencia sexual no sería bien recibida por las mujeres, todo lo contrario, sería un evento sumamente traumático llegando a producir crisis psiquiátricas. En algunos casos estas crisis pueden ser curadas o por lo menos se podría vivir con ellas con menores percances, pero en algunos casos podría conllevar desde la locura hasta el suicidio. En las propias palabras de Simone de Beauvoir:

“En el momento en que las vive, todos los problemas que se le plantean a la muchacha se encuentran concentrados en una forma urgente y aguda. En algunos casos, la crisis se resuelve con facilidad, pero existen coyunturas trágicas en las que sólo se resuelve con el suicidio o la locura.” (Simone de Beauvoir, 2015, p. 479).

Centrándonos en el sexo, podemos situarlo como el punto cumbre del acto amoroso, y el clímax del sexo es el orgasmo genital masculino. A diferencia de la mujer el hombre solamente tendría ese tipo de orgasmo, el dado por el pene. En cambio, según Beauvoir, los orgasmos de las mujeres serían de dos tipos clitoridiano y vaginal. Como el orgasmo masculino es la finalidad del sexo la mujer se vería totalmente desplazada en este acto. Esta sería una forma de dominación hacia ella quitándole importancia a su orgasmo, la importancia de la reproducción estaría sobre la importancia del placer, en sus palabras “Incluso muchos hombres no se preocupan por saber si la mujer que comparte su cama desea el coito o simplemente se somete a él.” (Simone de Beauvoir, 2015, p. 482).

¹⁰ Beauvoir S. de. (2015). *El segundo sexo* (6ª). Cátedra: Instituto de la Mujer: Universitat de València. (p. 33)

¹¹ Simone de Beauvoir, 2015, p. 479.

Hemos de recordar la importancia del sexo en la época en la que fue escrito *El segundo sexo*. Según Beauvoir, para las mujeres este acto significaba una ruptura en su tiempo, no solo significaba un quiebre con su pasado, también significaba un cambio total al ser transformada como mujer¹². Supuestamente el sexo solamente se realizaba en la noche de bodas, aunque en muchísimos casos esto no se cumplía. No solamente era transformada en mujer, junto al matrimonio pasaba a pertenecer al esposo.

En este período el objetivo del sexo no es el placer, sino la reproducción. Es probablemente por ese motivo que el orgasmo masculino resulta de tal importancia en este período. Este ‘ritual’ del paso de la juventud a la madurez solo nos señala que una mujer completa es aquella que tiene hijos. De otro modo, la mujer puede quedar estancada en una imagen juvenil permanente al no casarse, incluso puede ser símbolo de que no es una mujer al nunca haber encontrado a alguien para casarse o que hay algo malo en ella. En definitiva, la mujer podría vivir para sí misma en castidad, o podría vivir toda su vida para su marido y para su hijo¹³.

Así, según la autora, parecería que la sociedad a condenado a la mujer a la castidad y a estar disponible para el hombre cuando él desee. Si el sexo no está santificado o regido por la ley, la mujer socialmente no puede tener relaciones, si las tiene es vista como una fácil, el acto mismo es visto como una inmoralidad, un pecado, incluso visto de este modo no solamente por los hombres, si no, también por sus pares, siendo despreciada¹⁴.

En relación con el aspecto social de la sexualidad, la autora señala que las diferencias biológicas entregarían sentido y explicarían de cierto modo la función social de jefe al hombre. Todo esto gracias a su capacidad biológicamente agresiva, la musculatura y la altura del hombre sería relevante para demostrar su masculinidad a sus pares. El hombre no vive en castidad hasta el matrimonio. Mantener relaciones sexuales con muchas mujeres es incluso una prueba de virilidad, se dice que es fuerte, poderoso, marcando nuevamente con ello sus capacidades fisiológicas¹⁵. El varón no solamente dice que tuvo relaciones sexuales con una mujer, también se habla de que la ‘posee’ o la ‘domina’.

¹² Simone de Beauvoir, 2015, p. 481.

¹³ Idem.

¹⁴ Idem.

¹⁵ Simone de Beauvoir, 2015, p. 484.

La mujer solo se puede entregar en la unión del matrimonio, de otro modo será vista como una prostituta y una cualquiera. Curiosamente la autora encontraría un paralelismo entre el matrimonio y la prostitución: “la mujer se entrega, el hombre la remunera y la toma.” (Simone de Beauvoir, 2015, p. 482). Así, de manera provocadora, la autora propone pensar el matrimonio como un arreglo o contrato económico cercano a la prostitución. Por otra parte, también problematizaría las relaciones de poder no solo entre sexos, sino también entre razas:

“En el sur de Estados Unidos, tan abiertamente racista, la costumbre siempre ha permitido a los hombres blancos acostarse con mujeres negras, antes de la Guerra de Secesión como en nuestros días, y usan este derecho con una arrogancia señorial; sin embargo, una blanca que se hubiera acostado con un negro en tiempos de la esclavitud hubiera sido ejecutada, y en nuestros días la lincharían.” (Simone de Beauvoir, 2015, p. 483).

Ni una mujer casada, ni una mujer esclava, podría escapar de su posición de pertenencia sexual. Aunque tienen diferente grado de relevancia civil, ambas se entregan al hombre como un objeto, consensuadamente o no, no es tan diferente la una y la otra.

A las mujeres se le habría enseñado una sexualidad pasiva desde la infancia; a la mujer le gusta ser abrazada, le gusta recibir cariño, le gusta ser carne en los brazos de un hombre. Por otro lado, al hombre se le enseñaría lo contrario, si busca cariño, es señal de debilidad, se puede decir incluso que ‘no es un hombre’¹⁶.

La autora señala que, en el momento de la consumación, se le exige a la mujer ser partícipe de un acto que de cierto modo le han inculcado a evitar y alejarse de él lo más posible. Esta violencia de conceder el acto puede llevarla a distintas contradicciones que pueden ocasionar un problema a su psique, que se verán reflejados en su actitud:

“La joven trata de seguir adelante, pero entonces nacen en ella violentos conflictos. Una educación severa, el temor del pecado, el sentimiento de culpa respecto a la madre crean fuertes barreras. La virginidad adquiere un precio

¹⁶ Simone de Beauvoir, 2015, p. 486.

tan alto en muchos medios, que perderla fuera de un matrimonio legítimo parece un verdadero desastre.” (Simone de Beauvoir, 2015, p. 488)

Es en estos casos donde un gran choque llega a su vida, produciéndole problemas de irritación, enojo, psicosis, todo esto cargado por la culpa. En la mayor parte de los casos no es la mujer la que busca la relación, es el hombre la que la corteja y en muchos casos, a través de engaños consigue copular con ella. Él es en estos casos responsable del acto, ya que es más experimentado y sabe más sobre el sexo que la mujer¹⁷.

Al ser el hombre más experimentado que la mujer, cuando ambos se encuentran desnudos después del pudor, es el hombre el que enjuiciaría a la mujer. Aun cuando se amen la mujer duda ante su mirada. Si el hombre comenta que el cuerpo de la mujer no es perfecto ella acarrea la culpa de su propio cuerpo. Comentarios comunes en esta época son desde una crítica al color de piel, hasta acusar a la mujer de haberle engañado por tener el orificio vaginal más abierto de los usual¹⁸.

La mujer al no poseer conocimientos sobre su propio cuerpo, por haber sido tachado de conocimiento inmoral o tabú, puede entrar en diversas contradicciones, creyendo por ejemplo que tiene un cuerpo anormal o que nunca podrá concebir al creer que las relaciones sexuales se hacen por el ombligo como los señala una de las fuentes de Beauvoir¹⁹.

Métodos como los anticonceptivos han ayudado de mejor manera a poder llevar esta carga de la virginidad, que sostienen la creencia de que la finalidad del sexo es la inseminación. Al usar métodos anticonceptivos es el placer el foco del sexo:

“La existencia de métodos anticonceptivos más seguros y convenientes ayuda mucho a la liberación sexual de la mujer; en un país como Estados Unidos, donde están extendidas estas prácticas, el número de muchachas que llegan vírgenes al matrimonio es muy inferior al de Francia; es posible mayor abandono durante el acto amoroso” (Simone de Beauvoir, 2015, p. 497.)

¹⁷ Simone de Beauvoir, 2015, p. 489.

¹⁸ Simone de Beauvoir, 2015, p. 490.

¹⁹ Stekel W. (1949). *La mujer frígida: psicología de la vida de la mujer* (3a. ed.). Buenos aires: Imán.

Para De Beauvoir, el sexo nunca se tiene que hacer por obligación, el acto debiera seguirse por libre elección, no solamente como acto volitivo, si no que como acto psicológicamente libre y sin pretensiones.

En un pasaje la autora nos comenta acerca del libro *El trigo verde* de Colette. El libro relata el encuentro de dos adolescentes que tienen sexo, la mujer no lo encuentra como un acto horrible o detestable, todo lo contrario. Esto ocurriría así porque ella nunca se sintió poseída por él. Si bien existiría la dominación en el sexo, la postura que se tome respecto a ella influiría en su resultado:

“Entregarse por desafío, por temor, por racionalismo puritano no es realizar una auténtica experiencia erótica: simplemente se trata de un simulacro sin peligro y sin demasiado sabor; el acto sexual no supone angustia ni vergüenza, porque la emoción ha sido demasiado superficial y el placer no ha invadido la carne.” (Simone de Beauvoir, 2015, p. 502.)

La autora haría un llamado a separar el sexo de la religión y unir al sexo con el amor y la pasión. En principio ella admitiría que el placer vaginal no se logra de forma automática en la mujer, sino, que es un proceso que lleva tiempo, pero a fin de cuentas sí existe. Citando los estudios de Stekel la autora señala que solo el 4% de las mujeres alcanzaría el orgasmo en su primera vez con penetración, el 50% lo conseguiría semanas, meses e incluso años después. No existe una garantía de alcanzarlo en algún momento de la vida²⁰.

‘Entregarse al otro’ sería aparentemente una forma de que el otro demuestre dominio sobre uno, volviéndose de este modo un objeto de placer para el otro cuerpo. Obtener el orgasmo como una ‘mujer normal’ no sería nada más que centrarse en el placer del otro, en otros términos, un falso orgasmo:

“Es porque en realidad el placer no tiene el mismo carácter en la mujer y en el hombre. Ya he dicho que no se sabía exactamente si el placer vaginal desembocaba realmente en un orgasmo definido; sobre este punto, las confidencias femeninas son raras, y aunque traten de ser precisas, son

²⁰ Simone de Beauvoir, 2015, p. 503.

enormemente vagas; al parecer, las reacciones varían mucho según los sujetos.” (Simone de Beauvoir, 2015, p. 507)

Es en esta forma diferente de sentir placer en que el hombre, a diferencia de la mujer, después de terminar el acto busca una forma de autonomía separando su cuerpo por completo del de ella, busca darse un baño o fumar un cigarrillo, ella, en cambio, buscaría un contacto prolongado quedándose con él más tiempo²¹. El objetivo sería el orgasmo, pero este es solo una culminación, no es la satisfacción del deseo, solo una supresión para el hombre. En la mujer el objetivo sería más psíquico que fisiológico, en su cuerpo no aparece la conclusión del acto amoroso como es dado con el cansancio en el hombre, el coito para la mujer no tiene fin²².

Si el placer en la mujer no tiene fin ¿dónde apunta? La respuesta que nos entrega Simone de Beauvoir es el infinito, “lo que limita las posibilidades eróticas de la mujer suele ser más un cansancio nervioso o cardíaco o una saciedad física, más que una satisfacción precisa; incluso colmada, agotada, nunca está liberada del todo” (Simone de Beauvoir, 2015, p. 508.) Las diferencias en la cama serían abrumadoras, ya que el hombre impone su ritmo, sus condiciones al acto, se afanaría por dar un orgasmo, sin embargo “sólo consigue romper la forma de placer que ella estaba viviendo a su manera singular.” (Simone de Beauvoir, 2015, p. 508.). La mujer al no encontrar el orgasmo solamente encontraría en el orgasmo de su par una conclusión que le satisfaga.

El placer que le intentaría dar el hombre a la mujer solamente estaría dado por un intento vano, que a fin de cuentas sería traducido como violencia. Según la autora los hombres ignorarían que el orgasmo femenino dependería más del entorno donde ocurre, que del acto en sí mismo²³. Esto último sería sumamente importante ya que el placer femenino sería como un encantamiento, cualquier gesto rompería la magia. Es por este motivo que la autora encontraría justificación en cerrar los ojos en el acto sexual, incluso si las luces están

²¹ Simone de Beauvoir, 2015, p. 509.

²² Simone de Beauvoir, 2015, p. 508.

²³ Simone de Beauvoir, 2015, p. 509.

apagadas. Lo anteriormente dicho sería un intento de abolición sobre todo ese instante, desea perderse en el mismo sexo, en la imagen de ella y él fundiéndose en un solo sexo²⁴.

El hombre, al no entender esto y entender como norma el sexo que él entrega, impondría un sexo de forma netamente mecánica, al buscar el placer masculino se busca el dominio, cuando el acto termina, termina la unidad de la pareja. El hombre buscaría su autonomía²⁵.

Visto todo lo anterior, entendemos que la mujer se sentiría humillada, poseída sin tener la oportunidad de pelear. El hombre de este modo se mostraría narcisista al poseer y orgulloso al no tomar en cuenta ningún otro modo de concebir el acto²⁶.

La mayoría de los psicoanalistas tomarían el masoquismo como una característica femenina, que la ayudaría a poder adaptarse a su sometimiento erótico. Freud de este modo distinguiría tres formas de placer: “una consiste en la unión del dolor y el placer; otra es la aceptación femenina de la dependencia erótica; la última descansa en un mecanismo de autocastigo.” (Simone de Beauvoir, 2015, p. 510.)

En una primera instancia la joven se encontraría culpable de entregarse a un hombre y depender de él, volviéndose objeto de placer para él. Existiría de esta forma un mecanismo de autocastigo hacia ella misma, esto se encontraría reflejado desafiando a su futura amante recriminándolo, o actuando de forma excesivamente sumisa hacia él. Sería la frigidez un modo de autocastigo que infringiría hacia sí misma y hacia su amante, esto sería una forma de castigarse negándose el placer y negándose a él²⁷.

La unión del dolor y el placer se podría encontrar claramente situada en el momento de la desfloración y en el parto, ambos momentos sumamente dolorosos, que sin embargo la sociedad intenta dar a conocer como momentos decisivos y maravillosos en la vida de una mujer²⁸. Pero ¿podríamos caracterizar la sumisión de la mujer como masoquista? La autora nos niega esto, al igual que la agresividad del hombre no es necesariamente sádica. Para Beauvoir existe la posibilidad de transformar la posición social de las mujeres:

²⁴ Ídem.

²⁵ Simone de Beauvoir, 2015, p. 510.

²⁶ Ídem.

²⁷ Simone de Beauvoir, 2015, p. 512.

²⁸ Simone de Beauvoir, 2015, p. 511.

“La mujer puede trascender las caricias, la excitación, la penetración hacia su propio placer, manteniendo así la afirmación de su subjetividad; puede buscar también la unión con el amante, y entregarse a él, lo que significa superarse a sí misma y no abdicar.” (Simone de Beauvoir, 2015, p. 512.)

Existiría una búsqueda de semejanza en el otro, las mujeres se imaginarían que son ellas las que penetran y los hombres se imaginarían ser ellos los penetrados, ambos sintiendo que es parte de su propio cuerpo. El otro seguiría existiendo, pero dejaría de existir el carácter hostil que representa el otro, la unión de los cuerpos y su separación sería su carácter conmovedor, los límites son semejantes, ambos se pertenecen al otro en cierto punto²⁹.

Con lo anteriormente visto, podemos vislumbrar que Beauvoir encuentra un antagonismo entre el patriarcado y la sexualidad femenina. Esto queda demostrado en que la individualidad del placer masculino afecta el femenino, ya que la mujer es vista más como un objeto reproductor que una persona con sensaciones orgásmicas. Beauvoir encontraría que este sería el problema central de la sexualidad.

Una propuesta que Beauvoir nos señalaría es la educación sexual femenina. Gracias a nuestra cultura las mujeres serían excluidas del saber sexual, puesto que es visto como tabú, si existiese una enseñanza para ambos sexos sería una forma más sencilla de abordar la sexualidad.

De la misma forma una propuesta es transversal en su análisis, el hombre debe reconocer a la mujer como su semejante, es entonces en que el acto amoroso se reconocería como un intercambio. Esto queda ejemplificado en *El trigo verde* de Colette, la protagonista simplemente lo vio como un intercambio, en eso se encuentra la propuesta de emancipación, uno se emanciparía del sexo conectándose con el otro, preguntando sobre sus gustos, sin ver al otro como objeto³⁰.

²⁹ Simone de Beauvoir, 2015, p. 514.

³⁰ Simone de Beauvoir, 2015, p. 863.

La lesbiana

Sería normal imaginarse a la lesbiana con un sombrero, cabellos cortos y corbata imaginando que su virilidad es resultado de un desorden hormonal³¹. Beauvoir, nos advertiría que esto sería un error, ya que se puede tener características corporales femeninas y ser lesbiana, o masculina y ser heterosexual. “Ningún «destino anatómico» determina su sexualidad.” (Simone de Beauvoir, 2015, p. 517.)

Los datos fisiológicos podrían crear situaciones singulares. Los somas se verían modificados por acciones hormonales y esta orientación estaría genotípicamente definida. Sin embargo, si realmente se encontrara esta orientación desviada, daría como resultado a intersexuales y no a mujeres. Por ejemplo, los hombres que adoptarían características femeninas se deberían a que la maduración de sus genitales fue tardada. De este mismo modo las mujeres bajo hormonas masculinas presentan caracteres secundarios masculinos³².

Los rasgos masculinos corresponderían a la vitalidad y agresividad. La lesbiana también enseñaría estas características, rechazando la pasividad. Pero asociar la vitalidad con la homosexualidad sería un error, un hombre homosexual también mostraría estas mismas características, esto significaría que las cualidades viriles no necesariamente sean sinónimo de homosexualidad³³.

De la misma forma, acusar a la masturbación clitoridiana como símbolo sáfico sería también falso. La diferencia de masturbación en la mujer para el psicoanálisis era símbolo de diferentes fases de maduración, Beauvoir argumenta que la fisiología no tendría nada que ver con ella, al igual que el erotismo “La elaboración del erotismo, como hemos visto, es una historia psicológica en la que están envueltos factores fisiológicos, pero que depende de la actitud global del sujeto frente a la existencia.” (Simone de Beauvoir, 2015, p. 518.)

Aun así, la homosexualidad seguiría siendo señalada como una evolución inacabada. Sin embargo, la homosexualidad no sería sinónimo ni de inferioridad ni superioridad, sino, sería autenticidad “La historia del individuo no es un progreso inexorable: en cada movimiento se cuestiona el pasado con una nueva elección y la «normalidad» de la elección no le confiere

³¹ Simone de Beauvoir, 2015, p. 517.

³² Ídem.

³³ Simone de Beauvoir, 2015, p. 518.

ningún valor privilegiado: hay que juzgarla según su autenticidad.” (Simone de Beauvoir, 2015, p. 519.)

Otra opción que nos propone Beauvoir es que la homosexualidad femenina puede ser el resultado de una forma de huir de su condición. En el apartado anterior, por ejemplo, se argumentó que la mujer no se sacia sexualmente con el hombre, de aquí provendrían conflictos con el erotismo. La homosexualidad de la mujer en este caso sería una forma de recuperar su autonomía y la pasividad de su carne³⁴.

La homosexualidad femenina sería natural, ya que las lesbianas se afirman como sujetos separados y autónomos. A diferencia de la mujer heterosexual que se ve a sí misma y a sus pares como una presa. Esto presentaría una aceptación para el hombre y la mujer:

“El hombre se siente más molesto ante una heterosexual activa y autónoma que ante una homosexual no agresiva; la primera cuestiona las prerrogativas masculinas; los amores sáficos están lejos de contrariar la forma tradicional de división de sexos: en la mayoría de los casos son una forma de asumir la feminidad, no de rechazarla.” (Simone de Beauvoir, 2015, p. 520.)

Según Beauvoir, existirían dos posturas básicas, las que rechazarían la pasividad y las que la aceptan. Esto nos llevaría aceptar que existe la actitud masculina (virilidad, dominación) que representaría lo positivo y neutro, y la femenina (debilidad, sometimiento) que representa lo negativo. La figura de la lesbiana viril que asume el papel del hombre, le resultaría poco convincente a Beauvoir, ya que para ella solo se comporta como un ser humano³⁵.

Sería un malentendido creer que la mujer deba siempre convertirse en femenina, daría igual ser homosexual o heterosexual para cumplir con esta idea. La mujer sería simplemente un producto artificial que fabricaría la civilización. Los instintos de coquetería y docilidad se le insuflarían³⁶.

Esta rebeldía no tendría nada que ver con ser lesbiana, simplemente sería rebeldía en contra de las normas establecidas:

³⁴ Simone de Beauvoir, 2015, p. 519.

³⁵ Simone de Beauvoir, 2015, p. 521.

³⁶ Ídem,

“Si adopta una actitud masculina, es en parte para repudiar toda complicidad con ellas; cambia su ropa, su aspecto, su lenguaje, forma con una amiga femenina una pareja en la que encarna el personaje masculino: esta representación es efectivamente una «protesta viril», pero aparece como un fenómeno secundario; lo espontáneo es el escándalo del sujeto conquistador y soberano ante la idea de transformarse en presa camal.” (Simone de Beauvoir, 2015, p. 523.)

Curiosamente, la mujer viril no se encontraría tanto en la homosexualidad como se esperaría, ya que al ser viril no tendría problemas al tratar con hombres. En la heterosexualidad, accedería al mundo masculino para hacerlo suyo. “La mujer que no quiere ser esclava del hombre no huye de él en absoluto; más bien trata de convertirlo en instrumento de su placer.” (Simone de Beauvoir, 2015, p. 524.)

La lesbiana viril, aun intentando estar completa, quiere ser una mujer normal. Aun así, estaría privada de un órgano viril, aun rechazando su feminidad, podría ocupar un pene artificial como medio, pero no dejaría de estar incompleta³⁷.

En el sexo heterosexual, cada cual se convertiría en el otro, de este modo el hombre reflejaría a la mujer y la mujer al hombre. En las relaciones sáficas, la mujer que le rinde culto a su propia feminidad se vería reflejada ella misma en su amante, siendo estas relaciones más satisfactorias³⁸.

Descartando todas las alternativas que podrían demostrar la génesis del lesbianismo, Beauvoir concluiría:

“En realidad, ningún factor es realmente determinante; siempre se trata de una elección que se realiza en el corazón de un conjunto complejo y que se basa en una decisión libre; ningún destino sexual gobierna la vida del individuo: todo lo contrario, su erotismo es el reflejo de su actitud global ante la existencia.” (Simone de Beauvoir, 2015, p. 531.)

³⁷ Simone de Beauvoir, 2015, p. 526.

³⁸ Simone de Beauvoir, 2015, p. 530.

De la misma forma, sería absurdo intentar separarlas en roles, como viriles y femeninas:

“Con mayor razón es vano pretender dividir las lesbianas en categorías definidas. Dado que una representación social se superpone con frecuencia a sus verdaderas relaciones, al imitar a una pareja bisexuada sugieren ellas mismas la división en «viriles» y «femeninas». Sin embargo, que una lleve un traje estricto y la otra un vestido vaporoso no debe engañar a nadie. Si se miran las cosas más de cerca, se puede observar que -salvo en casos límite-- su sexualidad es ambigua.” (Simone de Beauvoir, 2015, p. 532.)

Si los roles masculino y femenino aparecieran en la homosexualidad, se asumiría todo lo que ello convendría, por ejemplo, la varonil tendría que pagar las cuentas, sería protectora y tiránica o soberana y respetada, mientras que la más amada gozaría de los privilegios. Si se respeta esto, no tendría sentido la existencia de lesbianas que disfrutarían su feminidad en brazos de otra mujer, o la virilidad reconociendo el mismo orgullo en la otra persona³⁹.

El erotismo tendría un lugar pequeño en estas uniones. En las relaciones heterosexuales el hombre después del sexo buscaría su autonomía, en cambio, en estas relaciones la ternura carnal es más igual⁴⁰.

Aun cuando existiera una comprensión mutua en el ámbito sexual, las relaciones serían mucho más tormentosas que una heterosexual. Esto sería ocasionado principalmente por la sociedad, que pondría trabas a las relaciones homosexuales, la mujer que asumiría una actitud viril sufriría al no poderle dar a su par una vida con normalidad:

“Si hay tanta provocación y afectación en la actitud de las lesbianas es porque no tienen ninguna forma de vivir su situación con naturalidad: la naturalidad supone no tener que reflexionar sobre sí mismo, actuar sin representar, y la conducta ajena obliga a la lesbiana a tomar constantemente conciencia de ella misma.” (Simone de Beauvoir, 2015, p. 535.)

³⁹ Simone de Beauvoir, 2015, p. 533.

⁴⁰ Simone de Beauvoir, 2015, p. 534.

La mujer independiente

El problema que nos señala Beauvoir, acerca de porque la mujer no es independiente proviene de dos causas, por un lado, el trabajo y por el otro el plano sexual. Aunque se esté en posición legal de ser libre, no cambiaría nada si la mujer no obtiene su autonomía⁴¹.

El trabajo puede guiar hacia su libertad completa, en cuanto deja de ser un parásito de su esposo teniendo su libertad económica la dependencia no existe. Aun así, sin depender del hombre tendrá la posibilidad de tener un amante, usualmente se eligen las dos cosas. Se desliga de él a través del trabajo y se desliga del trabajo a través de su amante⁴².

El problema, sin embargo, seguiría existiendo, el hombre por un lado nace hombre, la mujer debe llegar a serlo, es a través de las normas sociales en las que la feminidad nace y se construye. La ropa por ejemplo muestra este factor, aun cuando el pantalón ha pasado a ser una prenda femenina nada ha cambiado, el individuo no puede modificar las normas libremente, aun rechazando los valores femeninos no se adquieren los valores viriles, una mujer travestida no es un hombre. Solo conseguiría a través de esto devaluarse sexualmente⁴³.

Es en el terreno sexual donde aparecerían los mayores problemas. En el sexo el hombre y la mujer se necesitarían mutuamente para estar completos, sin embargo, las exigencias del otro no son simétricas. Si la mujer en la sexualidad busca su autonomía, contradice su feminidad⁴⁴.

El encanto femenino exige degradarse, para llegar a ser una sutil palpitación carnal, se debe llegar a ser una presa disponible. La intelectual al intentar esto solo fracasaría, el deseo de seducir no llegaría al fondo de sus huesos, habla en lugar de escuchar, contradice a su interlocutor y toma ventaja de él. Esta actitud irritaría a los hombres más que dominarlos, Beauvoir a esto argumenta:

“Si aceptaran amar a una semejante en lugar de a una esclava --como hacen por otra parte los que carecen de arrogancia y de complejo de inferioridad- las mujeres se obsesionarían mucho menos por su feminidad; ganarían en

⁴¹ Simone de Beauvoir, 2015, p. 852.

⁴² Simone de Beauvoir, 2015, p. 853.

⁴³ Simone de Beauvoir, 2015, p. 854.

⁴⁴ Simone de Beauvoir, 2015, p. 856.

naturalidad, sencillez y les costaría menos trabajo ser mujeres, ya que después de todo lo son.” (Simone de Beauvoir, 2015, p. 857.)

A la mujer que trabaja, le costaría mucho más mantener su sexualidad, ya que al trabajar muestra autonomía, cuando precisamente la sexualidad exige sumisión. Si en cambio, la mujer vive su sexualidad con autonomía, diversos problemas aparecerían en su camino, los mismos que presentaría aun siendo sumisa. La mujer autónoma buscaría al igual que el hombre, saciar su deseo físico, conocer la relajación y la diversión de las aventuras sexuales. Cuanto más consigue imponerse, es juzgada con más dureza por la sociedad, aun cuando no le importa opinión pública, la tradición y los problemas del erotismo femenino estarían al acecho⁴⁵.

El principal problema que encontraría la mujer al vivir su sexualidad libremente es que al estar amarrada en una sexualidad sumisa se perdería su autonomía como humana “Para la mayor parte de las mujeres -como también para los hombres- no se trata únicamente de saciar sus deseos, sino de mantener mientras los sacian su dignidad de seres humanos.” (Simone de Beauvoir, 2015, p. 860.)

En las relaciones a las mujeres no les quedaría más que ofrecerse, ya que el hombre por su agresividad se impondría. Existiría un consenso social respecto a la dominación del hombre, no se admite que la mujer pueda asumir su deseo. “Es frecuente que el hombre considere la cama como el terreno en el que debe afirmarse su superioridad agresiva.” (Simone de Beauvoir, 2015, p. 862.)

Serían escasos los hombres que dejarían que las mujeres expresen sus deseos, de dominación, entre esos sus deseos sádicos y aún más raro mujeres que queden satisfechas sexualmente. El sadismo y el masoquismo desaparecerían cuando el hombre y la mujer se comprenden como semejantes, el acto de amor es un libre intercambio⁴⁶.

Si la mujer vive con su familia o está casada, no se aprecian sus esfuerzos como sí se aprecian los del hombre. A veces para escapar de esto rechazaría su feminidad, incluso demostrando un deseo lésbico:

⁴⁵ Simone de Beauvoir, 2015, p. 858.

⁴⁶ Simone de Beauvoir, 2015, p. 862.

“Duda entre la castidad, la homosexualidad o una actitud provocadora de virago, se viste mal o se disfraza de hombre: pierde mucho tiempo y fuerzas en desafíos, farsas, ataques de ira. Otras veces quiere por el contrario afirmarla: coquetea, sale, tontea, está enamorada, pasa del masoquismo a la agresividad. De todas formas, se cuestiona, se agita, se dispersa.” (Simone de Beauvoir, 2015, p. 862.)

Para finalizar Beauvoir concluye:

“Cuando por fin sea posible a todo ser humano colocar su orgullo más allá de la diferenciación sexual, en la difícil gloria de su libre existencia, sólo entonces la mujer podrá confundir su historia, sus problemas, sus dudas, sus esperanzas con las de la humanidad; sólo entonces podrá tratar en su vida y en sus obras de desvelar toda la realidad y no sólo su persona. Mientras que tenga que luchar para convertirse en ser humano, no podrá ser una creadora.” (Simone de Beauvoir, 2015, p. 884.)

Paul B. Preciado: Manifiesto contrasexual

Paul B. Preciado, antes Beatriz Preciado, es un referente actual acerca del cuestionamiento de normas en nuestra actualidad. Podemos entender su cambio de nombre y género (actualmente neutro) al leer su libro, el *Manifiesto contrasexual*, en el cual expone, por ejemplo, la eliminación del género. En este libro nos podemos encontrar con una nueva postura frente a las normas establecidas, tomando inspiración de diferentes autores: Michel Foucault, Monique Wittig, Donna Haraway, Judith Butler, incluso Simone de Beauvoir.

La idea central con la que nos podemos quedar es que las normas no solo vienen dadas por la religión, o la represión. Estas también se encuentran en las tecnologías, ya sean instrumentos o tecnologías sociales. La represión y la cura dan forma a nuevos tipos de sexualidad e identidad.

En este texto se nos presenta en primer lugar las propuestas y los cambios en contra de las normas sexuales heterocentristas. Asimismo, se explica el origen y se analiza el contenido de estas normas. El motivo de esto es que, en palabras de Preciado, la contra-sexualidad no necesitaría un origen para dar paso a sus propuestas, ya que se basa en el fin del cuerpo⁴⁷.

¿Qué es la contra-sexualidad? Principios y Prácticas

Al pensar sobre la sexualidad, Preciado se encuentra con límites de estudio a partir de teorías que, paradójicamente, son casi normativas, como por ejemplo hablar de género o diferencia sexual. Sin embargo, ella plantea que este estudio parte de algo que a primera vista parece marginal, en este caso: el dildo⁴⁸.

La contra-sexualidad es en primer lugar, un análisis crítico a la diferencia de género y sexo, producida por el contrato social heterocentrado, en el cual se habrían producido

⁴⁷ Preciado P. B. (2002). *Manifiesto contra-sexual* (1a. ed.). Opera Prima. (p. 20)

⁴⁸ Preciado P. B., 2002, p. 17.

performatividades normativas como verdades biológicas. Este contrato, sin embargo, viene a ser remplazado por el contrato de Preciado, el contrato contra-sexual⁴⁹.

El contrato contra-sexual, permite que las personas que accedan a él puedan acceder a todas las prácticas sexuales, ya sean femeninas, masculinas o perversas. Entonces uno aceptaría renunciar a una identidad sexual cerrada y determinada naturalmente. De esta misma forma, renunciaría a los efectos sociales, económicos y jurídicos que su identidad les concedía⁵⁰.

La sociedad contra-sexual se dedicaría a la deconstrucción del sistema de género y las prácticas sexuales. Este contrato, además, conseguiría que todos los cuerpos-sujetos sean equivalentes entre sí. La noción de contra-sexual, apelaría al trabajo de Foucault, para quien la forma más eficaz de resistirse a las normas sexuales no es combatir las normas, sino, crear formas alternativas de sexualidad, en otras palabras, una forma de contra-producción⁵¹.

Para este contrato, la sexualidad sería una forma de tecnología, y los diferentes elementos del sexo, como hombre, mujer, heterosexual, homosexual, así como sus prácticas, no son más que: “máquinas, productos, instrumentos, aparatos, trucos, prótesis, redes, aplicaciones, programas, conexiones, flujos de energía y de información, interrupciones e interruptores, llaves, leyes de circulación, fronteras, constreñimientos, diseños, lógicas, equipos, formatos, accidentes, detritos, mecanismos, usos, desvíos...” (Paul, P. B, 2002, p. 19)

La historia de la humanidad sería una historia de tecnologías. El sexo y el género serían aparatos inscritos en un sistema tecnológico. La naturaleza humana sería una negociación entre humano y animal, cuerpo y máquina, órgano y plástico⁵².

No se necesitaría un origen para afirmar lo ya existente y justificar los cambios. De la misma forma, no se necesita una forma de dominación masculina heterosexual para fundamentar una transformación entre el género y el sexo. “la contra-sexualidad no habla de un mundo por venir; al contrario, lee las huellas de aquello que ya es el fin del cuerpo, tal como este ha sido definido por la modernidad.” (Paul, P. B, 2002, p. 20)

⁴⁹ Preciado P. B, 2002, p. 18.

⁵⁰ Ídem.

⁵¹ Preciado P. B, 2002, p. 20.

⁵² ídem.

El objeto de estudio de la contra-sexualidad, son las transformaciones tecnológicas de los cuerpos sexuados y generizados. Esto no quiere decir que rechazaría las construcciones sociales o psicológicas del género, sino que las resitúa como mecanismos y estrategias tecnológicas. De la misma forma, la contra-sexualidad estudiaría los aparatos y las relaciones de sexo y género entre los cuerpos y las máquinas⁵³.

Preciado nos explica que el sexo normativo reduciría al cuerpo solo a zonas erógenas, en función de una asimetría entre los géneros (masculino/femenino), haciendo coincidir sensaciones con zonas anatómicas. La naturaleza humana sería un efecto que reproduciría esto en los cuerpos al coincidir naturaleza y heterosexualidad⁵⁴.

Estos roles que cumplirían el género dentro de la sexualidad, sería una forma de asegurar el dominio de un género sobre el otro (masculino sobre femenino). Esta explotación sería estructural y los beneficios sexuales obtenidos de ambos géneros solo sería genital, privilegiando al pene como único centro mecánico de producción de impulso sexual⁵⁵.

La heterosexualidad, no se encontraría en el cuerpo de cada recién nacido, este se instauraría como repetición y recitación de los códigos masculino y femenino. Lo que se propone no es enunciar a lo femenino o neutro como nueva sustitución, o un pronombre que escape del heterocentrismo, es crear un punto cero donde nacería esta voz política⁵⁶.

El género no sería solo performativo, invocado a través de la práctica y las palabras, también sería prostético, este quiere decir que solamente se da en la materialidad de los cuerpos. Es construido y a la vez orgánico. Esto iría más allá que entre la metafísica del cuerpo y el alma, el género sería como el dildo, porque los dos irían más allá de la imitación⁵⁷.

Las exclusiones relacionadas del género y el sexo (lesbianismo, homosexualidad masculina, fetichismo) así como la designación excluyente de partes del cuerpo como el ano, son las operaciones básicas de la naturalización de la heterosexualidad para denominar ciertas prácticas como sexuales. “La arquitectura corporal es política.” (Paul, P. B, 2002, p. 27)

⁵³ Preciado P. B, 2002, p. 21.

⁵⁴ Preciado P. B, 2002, p. 22.

⁵⁵ Ídem.

⁵⁶ Preciado P. B, 2002, p. 23.

⁵⁷ Preciado P. B, 2002, p. 25.

El ano tomaría un rol protagónico en la contra-sexualidad para su deconstrucción. Por un lado, sería una zona erógena universal para sujetos con penes y vaginas. En segundo lugar, es una zona de excitación y placer que no se toma en cuenta como orgásmico. Además, es un espacio de trabajo tecnológico, un espacio de reelaboración del cuerpo, encontrando un paralelismo con el dildo:

“La recuperación del ano, como centro contra-sexual de placer, tiene puntos comunes con la lógica del dildo: cada lugar del cuerpo no es solamente un plano potencial donde el dildo puede trasladarse, sino también un orificio-entrada, un punto de fuga, un centro de descarga, un eje virtual de acción-pasión.” (Paul, P. B, 2002, p. 28)

Como propuesta de formalización de la sociedad contra-sexual, Preciado nos muestra una serie de artículos, que servirían de estructura para su sociedad. Los habitantes de esta misma serían llamados postcuerpos o wittigs, los cuales cambiarían la heteronormatividad a través de estas reglas.

En los tres primeros artículos, Preciado trabaja la cuestión de la identidad. En el primero, llama a que se borren las denominaciones masculinas y femeninas, del carné de identidad y cualquier papel legal. En el segundo, que se elija un nuevo nombre que no sea ni masculino ni femenino. El tercer artículo, llama a la abolición del contrato matrimonial y los privilegios sociales, además de económicos, que brinde la condición de ser hombre o mujer⁵⁸.

Los siguientes cuatro artículos son directamente cambios en las normas sexuales. Se llama a resignificar el cuerpo a través de políticas contra-sexuales, por ejemplo, resexualizar el ano. También se pide que se firme un contrato consensual para tener relaciones contra-sexuales. La sociedad que se propone instituiría la obligación de prácticas contra-sexuales, organizado por grupos sociales y libremente compuestos. Se exigiría de esta misma forma la separación entre reproducción y actividades sexuales⁵⁹.

El séptimo y octavo artículo son cambios acerca de la identidad sexual. La contra-sexualidad denunciaría los procesos psiquiátricos, médicos y jurídicos actuales que prohíben el cambio

⁵⁸ Preciado P. B, 2002, p. 29.

⁵⁹ Preciado P. B, 2002, p. 30-32.

de sexo. La sociedad de Preciado constituiría las operaciones de cambio de sexo de utilidad pública. Asimismo, se reivindicaría la sexualidad y el género como cibertecnologías del cuerpo⁶⁰.

Los artículos desde el noveno al doceavo sugerirían formas de perduración de la sociedad contra-sexuales. Por ejemplo, sus prácticas se llevarían a cabo repitiéndolas cada cierto tiempo. La abolición de la familia también sería una propuesta con el fin de cambiar la sociedad. Se establecerían lugares de espacios contra-sexuales para todo público. Finalmente se propondría cambiar la educación tradicional por pedagogía contrasexual⁶¹.

El último artículo, llamaría a reconocer toda actividad sexual como un trabajo, de esta forma se reconocería la prostitución como un trabajo legal. Este trabajo sexual se llevaría a cabo a través de un contrato contra-sexual como el mencionado anteriormente. A través de esto se generaría una contra-producción en el marco de un sistema contra-económico, también entrarían aquí las imágenes y textos contra-pornográfico⁶².

Para complementar sus propuestas, Preciado nos ejemplifica con prácticas para poder combatir el heterocentrismo y pasar a la contra-sexualidad. Para esto, en primer lugar, nos habla de la dildotectónica que vendría siendo la contra-ciencia que estudia la aparición, el uso y la formación del dildo, localizando las deformaciones que inflige el dildo al sistema de sexo y género⁶³.

La dildotectónica tendría la finalidad de señalar las tecnologías de resistencia y los momentos de ruptura en la cual, los dildos rompen las cadenas de producción. Estas cadenas estarían dadas como cuerpo-placer-beneficio-cuerpo en las culturas sexuales hetero y queer, la contra-sexualidad buscaría precisamente romper estas cadenas productivas⁶⁴.

Antes de hablarnos de la primera práctica, ejemplifica hablando del preformista Ron Athey, el cual llevaría a cabo en sus performances diferentes prácticas de contra-sexualidad. Preciado propondría que lleváramos a cabo algunas partes de estas mismas como, por ejemplo, amarrar dildos a tacones de aguja para auto penetrarnos analmente mientras

⁶⁰ Preciado P. B, 2002, p. 33.

⁶¹ Preciado P. B, 2002, p. 34-35.

⁶² Ídem.

⁶³ Preciado P. B, 2002, p. 41.

⁶⁴ Ídem.

gritamos nuestros nuevos nombres contra-sexuales. Masturbar nuestros brazos con un falo dibujado, o afeitarnos la cabeza para fingir ser un dildo que eyacula mientras dos personas simulan masturbarnos, también aparecen como prácticas⁶⁵.

La finalidad sería, de cierta forma, descentralizar el heterocentrismo de la sexualidad, para transformarla en una sexualidad contra-sexual. Por ejemplo, al masturbar el brazo se está cambiando de eje el placer desde los órganos sexuales a otra parte del cuerpo⁶⁶.

Teorías: La lógica del dildo o las tijeras de Derrida

Después de ver sus propuestas contra las normas heterosexuales, Preciado comienza a describir sus teorías relacionadas con la contra-sexualidad, el dildo y las normas heterocentristas. La primera teoría que nos expone es sobre la lógica de la existencia del dildo.

En primer lugar, pareciese existir un consenso entre feministas radicales y antifeministas, ambas posturas argumentarían que la existencia del dildo parece ser una suplantación del pene, entonces las relaciones lésbicas que utilizan el dildo simplemente suplantarían al varón, pero ¿Es esto posible? Para Preciado esto es simplemente una falta de análisis⁶⁷.

Para demostrar esto se nos presenta el punto de vista de Judith Butler, en el cual se señala el pensamiento común entre el antifeminismo y el feminismo radical, todo sexo fálico sería hetero y todo sexo hetero es fálico. Del mismo modo en la ortodoxia feminista el falo simboliza el retorno del poder heterosexista sobre la mujer y la lesbiana⁶⁸.

Esto para Preciado carecería de sentido, ya que, según su pensamiento, el falo no existe, el dildo no es ni un falo ni un pene, el falo es simplemente la hipóstasis del pene. Esto quedaría ejemplificado con los bebés intersexuales, sus órganos no estarían definidos como masculinos, o femeninos, la diferencia sexual solo sería calculada por el tamaño⁶⁹.

⁶⁵ Preciado P. B, 2002, p. 44.

⁶⁶ Preciado P. B, 2002, p. 48.

⁶⁷ Preciado P. B, 2002, p. 57.

⁶⁸ Preciado P. B, 2002, p. 62.

⁶⁹ Preciado P. B, 2002, p. 63.

Lo disruptivo del dildo no es que las lesbianas accedan a un falo, es directamente señalar que la masculinidad al igual que la feminidad está sujeta a la tecnología social y política de construcción y dominación. El dildo sería precisamente la primera muestra de modificación del contorno de una persona⁷⁰.

El sexo después del siglo XVIII debe ser pensado como tecnología biopolítica. Como un sistema de regulaciones que controlan la relación entre los cuerpos, los instrumentos las máquinas y los usos. El dildo simplemente sería un instrumento entre otras máquinas orgánicas e inorgánicas y no simplemente como una réplica un miembro⁷¹.

El dildo al igual que la heterosexualidad puede instaurar una diferencia sexual y de género a un órgano arbitrario. El dildo marcaría el final del pene como diferencia sexual: “Si el pene es a la sexualidad lo que dios es a la naturaleza, el dildo hace efectiva, en el dominio de la relación sexual, la muerte de dios anunciada por Nietzsche.” (Paul, P. B, 2002, p. 64)

El dildo no solamente sería un instrumento que demuestra potencia y excitación sexual, además, puede desplazarse hacia otros espacios de significación, que serían a través de este método resexualizados. Entonces cualquier cosa podría ser un dildo, incluso el pene⁷².

De la misma forma que lo menciona Derrida, el dildo es un «peligroso suplemento». No se añadiría para completar a un miembro, viene directamente a remplazarlo y tomar su lugar. El dildo que parecería un objeto de plástico parecido al pene, viene a superarlo y ser más de lo que el pene puede llegar a ser, siendo más real y efectivo, haría aparecer retroactivamente al pene original, siendo actualmente su antecesor⁷³.

Considerando esto, el dildo formaría un nuevo acto sexual ya que no es el órgano que imita, “Es la «muerte» que acecha al pene vivo. Aterra. Relegado hasta ahora al rango de imitación secundaria, el nuevo sexo-de-plástico abre una línea de evolución de la carne alternativa a la del pene.” (Paul, P. B, 2002, p. 67)

Asimismo, el dildo sería impotente porque no muestra erección, tampoco se controlaría porque es un objeto, de este modo estaría más cerca de la sexualidad femenina que masculina

⁷⁰ Ídem.

⁷¹ Preciado P. B, 2002, p. 64.

⁷² Preciado P. B, 2002, p. 65.

⁷³ Ídem.

en un punto de vista decimonónico⁷⁴. Tener un orgasmo con un dildo sería estar poseído por un objeto, “Perder la soberanía sexual para ganar por fin un placer plástico.” (Paul, P. B, 2002, p. 67). No existiría un orificio que fuera especial para el dildo, ya que se introduciría por cualquier orificio, la vagina o el ano⁷⁵.

Siguiendo estos pasos de sustitución, el siguiente objetivo sería ser un ideal perfecto de lo que es, instituyendo la diferencia sexual y alejándose cada vez más de su referente anatómico. Finalmente volvería sobre el cuerpo para contra-sexualizarlo⁷⁶.

El dildo no encontraría límite en su expansión, no sería un fin, sería un tránsito que se modifica. Sería el dildo la verdad del sexo, en cambio, el pene aparecería como signo de dominación. De este mismo modo, no buscaría suplantar o cambiar el centro de la sexualidad, convertiría cualquier espacio en un centro posible para el sexo, serían unas tijeras que cortan, desplazan y pegan⁷⁷.

Al cambiar el territorio, el sexo heterosexual, incluso el sexo homosexual cambiaría al tratarse del dildo, al igual que el cuerpo orgánico como centro del placer:

“En primer lugar, pone en cuestión la idea según la cual el cuerpo masculino es el contexto natural de la prótesis del pene. Después, y de un modo más drástico, amenaza la suposición según la cual el cuerpo orgánico es el contexto propio de la sexualidad.” (Paul, P. B, 2002, p. 69)

Finalizando esta teoría, Preciado termina hablándonos acerca de la facilidad de uso del dildo. Si nos queremos separar de él es tan simple como guardarlo, si lo necesitamos podemos sacarlo de donde lo tenemos guardado, al igual que si ya no lo queremos lo botamos, incluso lo podemos ocupar de pisa papel. “El amor se va, el amor vuelve, las parejas sexuales van y vienen, pero el dildo siempre está ahí, como superviviente del amor. Como el amor, es tránsito, y no esencia.” (Paul, P. B, 2002, p. 70)

⁷⁴ Preciado P. B, 2002, p. 67.

⁷⁵ Ídem.

⁷⁶ Ídem.

⁷⁷ Preciado P. B, 2002, p. 69.

Teorías: Breve genealogía de los juguetes sexuales o de cómo Butler⁷⁸ descubrió el vibrador

Preciado nos señala que existen cuatro dispositivos que nos permiten conocer la sexualidad como producto de tecnología. Según Foucault serían: “la histerización del cuerpo de la mujer, la pedagogización del sexo del niño, la socialización de las conductas procreadoras y la psiquiatrización del placer perverso.” (Paul, P. B, 2002, p. 71)

Si consideramos que trabajar con conceptos como hombre, humano, mujer, sexo o raza, fueron formados en el siglo XVIII, precisamente cuando existieron los dispositivos que produjeron la sexualidad como tecnología, a la vez que la intervinieron, encontraríamos un problema al seguir trabajando con esos conceptos⁷⁹.

Teorías actuales, por ejemplo, la de Judith Butler, no se fundamentaría precisamente en esos conceptos, iría en dirección al descubrimiento de la performatividad como dispositivo de repetición, en el cual los dispositivos heterosexuales aparecerían⁸⁰.

De esta misma forma, es a través de la represión donde nacerían diferentes puntos de vista que formarían nuevos caminos y teorías a la sexualidad y al género. El objetivo de Preciado en este capítulo es abordar las diferentes tecnologías implicadas en la producción y represión del orgasmo, a la vez que avanza criticando los límites del constructivismo de género y sexualidad.

Lo primero que Preciado intentaría demostrar es que las tecnologías e intervenciones en la sexualidad han sido constantes. En segundo lugar, que estas tecnologías son estructuras fallidas, que más tarde sus instrumentos represivos se convertirán en perversión y reapropiación, así, un látigo que demuestra dolor y disciplina, más adelante se puede convertir en objeto de placer⁸¹.

En la histeria femenina, existirían dos dispositivos de poder, las técnicas de represión de la masturbación, en los cuales podemos encontrar, por ejemplo, los guantes para impedir el

⁷⁸ “John Butler, y no su homóloga Judith, parece ser el creador del primer electro-vibrador manual de uso doméstico comercializado en Estados Unidos a finales del siglo XIX...”

⁷⁹ Preciado P. B, 2002, p. 72.

⁸⁰ Preciado P. B, 2002, p. 73.

⁸¹ Preciado P. B, 2002, p. 79.

contacto de la mano con el clítoris. El segundo dispositivo serían los instrumentos para curar la histeria, en los cuales encontraríamos el vibrador muscular. Ambos dispositivos serían situados durante el siglo XIX y principios del XX⁸².

Muchos de estos aparatos nacieron con el propósito de detener las supuestas enfermedades producidas por la masturbación. Se podrían encontrar orígenes de estas supuestas enfermedades en el tratado de medicina de Sinibaldi, aunque recién en el siglo XVIII sería tratada como enfermedad. Aunque más allá de las supuestas enfermedades existiría una causa acerca de su prohibición, y es el supuesto de la degeneración moral, los dos libros más famosos que apuntan a esto serían Onania y a L'Onanisme, a lo que Preciado declararía:

“Ambos suponen un modelo del cuerpo individual como sistema auto-regulado, un circuito cerrado y finito de energía cuyo gasto puede ser puesto en peligro por la pérdida excesiva de ciertos fluidos corporales, como el agua, la sangre y el semen”(Paul, P. B, 2002, p. 82)

El cuerpo masturbador se amenazaría por una contaminación interna de sus propios límites. El tacto y la piel serían los denominadores comunes de forma de contaminación venérea en esta época, en la piel se escribirían los signos de la desviación sexual⁸³.

Todas estas técnicas represivas sexualmente, pueden ser reapropiadas y tener otro significado, por ejemplo, a mediados del siglo XX, algunas técnicas se convertirían en ritos iniciáticos y en prácticas de sexualidad alternativas, para las culturas gays, lesbianas o sadomasoquistas.

Esto puede ejemplificarse con los piercings genitales, en la actualidad son usados en las culturas gays y masoquistas. En la literatura del siglo XIX los piercings para el pene suponían una pérdida en la erección, en la actualidad son usados por sus efectos de prolongación en la erección:

“Todas estas técnicas (genitotortura, aparatos de restricción, cinturones-dildo) han sido extraídas de tecnologías específicas del género (de producción de la femineidad o la masculinidad heterosexual) y de la especie (de producción de

⁸² Preciado P. B, 2002, p. 79.

⁸³ Preciado P. B, 2002, p. 83.

la normalidad humana o de la animalidad doméstica), así como de sus prácticas y discursos médicos, reproductivos y morales, y han sido re-contextualizadas en el interior de sistemas queer de relación cuerpo-objeto.” (Paul, P. B, 2002, p. 88)

El vibrador, aparecería como objeto para calmar las crisis histéricas femeninas, para agilizar el trabajo manual que tenían que efectuar los doctores. El diagnóstico de la histeria era usualmente relacionado con la indiferencia frente al coito heterosexual, esto a la vez estaba relacionado con desviaciones sexuales o el lesbianismo. Los espacios para tratar la histeria eran precisamente, la cama matrimonial o la mesa clínica, ambas instituciones, precisamente, ejercían el control sobre el placer femenino⁸⁴.

El orgasmo femenino era la crisis que sobreviene después de una enfermedad histérica, el cual se producía en espacios clínicos, a través de los vibradores. El orgasmo femenino en el siglo XIX no sería nada más que la represión de dos fuerzas al mismo tiempo, la represión a la masturbación y la producción de las crisis histéricas. No vendría el orgasmo del cuerpo femenino, sino de la adaptación del cuerpo y la maquina: “Vicio y exceso contra el que es preciso luchar con instrumentos de represión, y al mismo tiempo, curación que solo puede conseguirse mediante la aplicación estricta de instrumentos mecánicos y eléctricos.” (Paul, P. B, 2002, p. 93)

El dildo, vendría precisamente de esas dos tecnologías, la represión y la producción del placer, aunque intercepta una tercera tecnología, las prótesis. Estas aparecerían en su totalidad en la posguerra del siglo XX, fueron hechas para ayudar a los soldados mutilados a volver al trabajo después de la guerra, en ese proceso sería la mano y no el pene la que reconstruiría la masculinidad⁸⁵.

Los vibradores en los años sesenta, precisamente, serían una especie de modernización de la mano lesbiana más que una imitación del pene. La electrificación y motorización, le entregarían la eficacia a la masturbación que se le habría quitado con la represión del onanismo. Produciendo el orgasmo fuera del contexto terapéutico y la relación heterosexual:

⁸⁴ Preciado P. B, 2002, p. 91.

⁸⁵ Preciado P. B, 2002, p. 95.

“El dildo vibrador es, en este sentido, una extensión sintética de la mano masturbatriz/lesbiana que ha conocido el guante y la cadena, pero también de la mano lesbiana/masturbatriz que ha conocido el tacto y la penetración. Por último, el cinturón-dildo podría considerarse como un órgano sexual sintético, al mismo tiempo mano injertada en el tronco y extensión plástica del clítoris.” (Paul, P. B, 2002, p. 98)

Teorías: Money makes sex o la industrialización de los sexos

Para Preciado, es curioso pensar que no existen formas quirúrgicas convincentes para hacer bien un pene, sin embargo, si existen para recrear quirúrgicamente los órganos genitales femeninos sin que sea posible distinguirlos de unos ‘normales’⁸⁶.

Estas técnicas de producción, para crear hombres y mujeres, parecerían estar trucadas, ya que es fácil hacer pasar un pene por una vagina en el modelo hermafrodita. Mientras que la feminidad es irreversible, en este proceso prostético, un trozo de brazo o pierna se transforma en pene:

“En resumen, si atendemos a las tecnologías utilizadas en la cirugía transexual, no es necesario construir una vagina: basta con encontrar la vagina que ya está en el interior del pene. Un pene puede «devenir vagina». Pero de acuerdo con la misma tecnología que produce la diferencia sexual, una vagina no puede devenir pene.” (Paul, P. B, 2002, p. 102)

En las mesas de operaciones, parecería existir una coherencia anatómica política en que se busca la coherencia del cuerpo sexuado. El coste de estas operaciones, la interdicción del cambio, se deben entender como formas de censura. El ideal científico es hacer coincidir el nacimiento con la asignación del sexo⁸⁷.

La búsqueda de una nueva asignación de sexo es un nuevo orden para clasificar y rediseñar los órganos. No se deja nada al azar, lo que se busca es una coherencia, que sea tan

⁸⁶ Preciado P. B, 2002, p. 100.

⁸⁷ Preciado P. B, 2002, p. 103.

heterosexual como la primera. A partir del órgano sexual ya hecho, podemos reconstruir la totalidad del cuerpo, en otras palabras, además de ser órganos reproductores, son órganos productores de la coherencia del cuerpo⁸⁸.

Las personas intersexuales, también pasarían por esta lógica, siendo el principal creador de esta teoría para la gestión de los niños intersexuales John Money. Los cuerpos sexuales que tenemos en su diseño y estilo podrían llamarse «Moneysmo»⁸⁹.

La eficacia del diseño y el estilo se basaría en dos análisis, el cromosómico y el juicio estético, esto queda patente en diferentes modos de clasificar la sexualidad según Money. Como ejemplo, podemos encontrar las diferencias de cromosomas, XY sería genéticamente hombre, y XX genéticamente femenino. En carácter estético podemos ejemplificar con el clito-pene, un órgano parecido al clítoris pero que se puede transformar en pene o el pene-clítoris, que sería un gran clítoris que no se debe confundir con el pene⁹⁰.

Estos cuerpos sexuales serían sometidos a una serie de operaciones hasta alcanzar la preadolescencia. Sin embargo, algunos grupos intersexuales lucharían para vivir y tener sexo en un orden distinto al del heteronormativo⁹¹.

Los cuerpos siempre deben calzar en uno de los dos sexos/géneros. Si un cuerpo se viera en posesión de un órgano que no calza con ninguno de los dos órganos sexuales (pene, vagina) se le daría el carácter de anormal. De hecho, estos órganos suelen ser clasificados como, malos, sub-desarrollados, malformados o inacabados. Los criterios no serían a la larga científicos, sino estéticos⁹².

Los órganos solo se encontrarían en estos marcos hetero sociales, si un genital no fuera lo suficientemente grande para ser clasificado como pene, los bebés intersexuales con genes XX O XY cambiarían a tener sexo femenino. Solamente cuando el nacido XX presenta un pene de tamaño normal puede ser cambiado a femenino⁹³.

⁸⁸ Preciado P. B, 2002, p. 105.

⁸⁹ Preciado P. B, 2002, p. 107.

⁹⁰ Preciado P. B, 2002, p. 108.

⁹¹ Preciado P. B, 2002, p. 109.

⁹² Preciado P. B, 2002, p. 110.

⁹³ Preciado P. B, 2002, p. 113.

Los intersexuales opondrían de este modo, una tecnología genética esencialista y una tecnología quirúrgica constructivista. A la vez, oponen las tecnologías de repetición de sexo y tecnologías de transformación⁹⁴.

Existe a su vez, un período para poder hacer estos cambios, Money por ejemplo propone 18 meses, esto sin embargo, no es un tiempo máximo, pero Preciado señalaría esto como control de parte de la heteronormatividad:

“Si Money afirma que la identidad sexo/género es modificable hasta los 18 meses aproximadamente (aunque los tratamientos hormonales y quirúrgicos prosigan incluso después de la pubertad) no es porque no exista la posibilidad de cambio después de esta edad (como lo prueban suficientemente las operaciones de cambio de sexo y de reasignación en las personas transexuales), sino porque el discurso médico no puede hacer frente a las consecuencias políticas y sociales de la ambigüedad o de la fluidez sexual más allá de la tierna infancia.” (Paul, P. B, 2002, p. 118)

Para finalizar este capítulo, Preciado nos habla del tabú del dildo, el cual sería la negación a cualquier cuerpo femenino que pueda tener un clítoris o alguna parte genital externa, eso es precisamente lo que se encuentra la reasignación del sexo, cualquier cuerpo que no tenga un pene de cierto tamaño será convertido en mujer y cualquier cuerpo se asigna como femenino si es susceptible al embarazo y al parto⁹⁵.

Teorías: Tecnologías del Sexo

Al decir que el sexo es tecnológico, parecería a primera vista una contradicción, ya que asociamos el sexo con la naturaleza, y la naturaleza es lo opuesto a la tecnología. El humano, sin embargo, no es un animal natural, ya que su característica es el uso de instrumentos⁹⁶.

⁹⁴ Ídem.

⁹⁵ Preciado P. B, 2002, p. 116.

⁹⁶ Preciado P. B, 2002, p. 118.

En la literatura colonialista, las mujeres y los indígenas formarían parte de la naturaleza, y se convierten por este motivo, en los objetos que el hombre blanco debe conquistar:

“Tecnología y sexo son categorías estratégicas en el discurso antropológico europeo y colonialista, en el que la masculinidad se ha descrito en función de su relación con los aparatos tecnológicos, mientras que la feminidad se ha definido en función de la disponibilidad sexual.” (Paul, P. B, 2002, p. 120)

Pero aun cuando asociamos la reproducción con la naturaleza, la tecnología la abordaría ‘contaminándola’ en forma de prácticas específicas, ya sea en forma de aborto, anticonceptivos, tratamientos médicos y religiosos⁹⁷.

Las críticas feministas en los años sesenta, serían las primeras en señalar el vínculo entre el cuerpo de la mujer y tecnología. Aun así, Preciado criticaría sus posturas, ya que demonizaron a la tecnología, siendo un aparato al servicio del patriarcado. Además, pasa por alto las diferencias con el género masculino y su carácter construido: “Este feminismo fracasa al no proceder a los análisis deconstructivistas del hombre y de la masculinidad en cuanto género, a su vez construido también tecnológica y socialmente.” (Paul, P. B, 2002, p. 123).

El feminismo constructivista también caería en una trampa, señala Preciado. Al declarar que la mujer es una construcción tecnológica de un procedimiento artificial, la masculinidad que no necesitaría comprometerse en su proceso tecnológico aparece como naturaleza. La moda y la cirugía estética en mujeres parecería avalar este supuesto: “El problema de este planteamiento es que considera que la tecnología viene a modificar una naturaleza dada, en lugar de pensar la tecnología como la producción misma de la naturaleza.” (Paul, P. B, 2002, p. 123).

El sexo y la sexualidad, en cambio para Preciado, no son los efectos de las prohibiciones represivas que obstaculizan el deseo, son el resultado de las tecnologías productivas. La mayor prohibición no es la represión, es la producción de diferentes deseos y placeres que aparentan provenir de la naturaleza (hombre/mujer heterosexual/homosexual):

⁹⁷ Preciado P. B, 2002, p. 120.

“La forma más potente de control de la sexualidad no es, pues, la prohibición de determinadas prácticas, sino la producción de diferentes deseos y placeres que parecen derivar de predisposiciones naturales (hombre/mujer, heterosexual/homosexual, etc.), y que serán finalmente redificadas y objetivadas como «identidades sexuales». Las técnicas disciplinarias de la sexualidad no son un mecanismo represivo, sino estructuras re-productoras, así como técnicas de deseo y de saber que generan las diferentes posiciones de sujeto de saber-placer.” (Paul, P. B, 2002, p. 125).

Preciado nos seguiría señalando sobre la postura esencialista y constructivista, ambos dependerían del argumento en el que en algún punto el cuerpo se encuentra en un grado cero (código genético, órganos sexuales, funciones reproductivas). Sin embargo, se nos argumenta que no es posible aislar los cuerpos de las fuerzas sociales de construcción de la diferencia sexual⁹⁸. Lo orgánico es la naturaleza, mientras que lo tecnológico es lo artificial. Entonces ¿De qué modo lo tecnológico se hace cuerpo? Preciado para esto, nos habla del robot y el cibernético.

Por un lado, el robot, mezcla lo humano y lo tecnológico, de cierto modo señalando las paradojas metafísicas modernas:

“El robot es, entonces, el lugar de una transferencia de doble vía entre el cuerpo humano y la máquina: algunas veces el cuerpo utiliza el instrumento como una parte de su estructura orgánica (→ prótesis), otras veces la máquina integra el cuerpo como una pieza de su mecanismo.” (Paul, P. B, 2002, p. 129).

De este mismo modo, las prótesis, servirían más allá del valor estético. En la posguerra las prótesis se hacían con la finalidad de reconstruir a los soldados heridos e insertarlos en la máquina industrial del trabajo. La masculinidad se construye tecnológicamente. Sin embargo, Preciado nos recuerda como anteriormente vimos: “Si el cuerpo masculino (órganos sexuales incluidos) podía construirse prostéticamente, también podía, pues, deconstruirse, des-plazarse y, por qué no, reemplazarse.” (Paul, P. B, 2002, p. 131).

⁹⁸ Preciado P. B, 2002, p. 126.

La prótesis en un primer momento estaba pensada para remplazar partes del cuerpo para cosas simples, sin embargo, ha cambiado la sensibilidad humana hasta convertirla en algo más, en 'post-humanos'. La prótesis no solo reemplaza, suple además de modificar el organismo vivo⁹⁹.

La tecnología cada vez forma más herramientas de las que a la vez nos vemos carentes, de la misma forma en la que la televisión es como ver un sueño entre varias personas, la tecnología va inventando carencias y nuevas formas de vivir la realidad: "En otros términos, cada «órgano» tecnológico reinventa una «nueva condición natural por la que todos somos discapacitados." (Paul, P. B, 2002, p. 133).

La cuestión no está en elegir si somos cíborgs o robots, ya somos cíborgs que incorporan partes cibernéticas y robóticas a su día a día, incluso en el plano biosocial somos cíborgs (el dildo que goza, las personas que viven con sida, las hormonas, las personas transgénicas)¹⁰⁰.

No tiene sentido seguir preguntándonos por el constructivismo y el esencialismo, mientras los sistemas biológicos y de comunicación escapan a estas normas, solo refuerzan la estigmatización de diferentes grupos sociales y a la vez niegan el acceso a la tecnología¹⁰¹.

⁹⁹ Preciado P. B, 2002, p. 132.

¹⁰⁰ Preciado P. B, 2002, p. 135.

¹⁰¹ Ídem.

Puntos de vista y posturas

Podemos notar que las posturas acerca de las normas sexuales en Preciado y Beauvoir son similares en algunos puntos y diferentes en otros. Beauvoir pensaría la noción de las normas sexuales principalmente en relación con la mujer, mientras que Preciado intenta abarcarlo de un modo más general, para que sus propuestas tengan mayor alcance. Más allá de su diferencia histórica, ambas tienen corrientes filosóficas diferentes, siendo Beauvoir existencialista dentro del feminismo¹⁰². Esto queda remarcado en la pregunta general de *El segundo sexo*, el cual comienza con la pregunta ¿Qué es una mujer? ¿Qué hace que una mujer sea una mujer?, estas preguntas partirían por el objetivo de preguntar por la existencia misma del género. Es desde ese punto donde se desarrolla su noción del poder como estructura.

Preciado por otro lado, sus tesis vendrían dadas del: posestructuralismo, teoría queer, genealogía foucaultiana, la noción de Wittig de la heterosexualidad, la relación género y tecnología de Lauretis y el cibernético de Haraway¹⁰³. Sería principalmente la influencia de Haraway y Lauretis las más recurrentes, la idea de la tecnología y el cibernético como herramientas de poder y acción aparecerían en la mayoría de sus teorías. De este mismo modo, tomaría de igual forma inspiración en la ciencia ficción para crear sus propuestas, al igual que la comicidad sobre los objetos de poder.

Visión de las normas

El primer contraste apunta a las diferentes los/as autores sobre el origen de las normas. Para Beauvoir estas normas emergen del dominio del hombre sobre la mujer, lo que podríamos llamar patriarcado. Este modelo de poder viene dado de un control masculino de las normas, siendo los hombres los que controlarían el mundo, los trabajos y las vidas de las mujeres.

¹⁰² López, T. (2009). Beauvoir, la filosofía existencialista y el feminismo, en *Revista de Investigaciones Feministas 1(0)*, 99-106.

¹⁰³ Domínguez-Benítez, M. (2021). Una introducción a la teoría queer de Paul B. Preciado, en *Revista de Investigaciones Feministas 12(1)*, 91-101.

Para Preciado, en cambio, sería mucho más transversal, ya que las normas son causadas por el heterocentrismo que no solo afecta a la mujer, también a los homosexuales y perversos. La diferencia con el patriarcado vendría dada de que no es tanto el hombre como si la heterosexualidad. Este modelo de poder tendría características similares al patriarcado, pero en cambio, sería específicamente la heterosexualidad la norma.

Preciado de igual forma, intenta abarcar las normas que pueden envolverlo todo, esto puede venir de su influencia en Foucault. Principalmente provenientes de la Historia del sexo, utilizado en la introducción de este trabajo. Esto queda patente, en su forma de tratar las estructuras de poder, las cuales, no solo apuntarían en un sentido, sino que provendrían de todos lados. Asimismo, la contra-sexualidad, es un método señalado por Foucault, en el cual se convierten las herramientas de sometimiento, en apoyo para los grupos marginados.

Las formas de evaluar cómo las normas sexuales afectan el plano de la vida, también son distintas entre las autoras. Para Beauvoir estas normas solo serían prohibitivas, siendo el hombre capaz de hacer lo que se le antoje a diferencia de la mujer, que la sociedad la condena y le inflige normas. El hombre nacería hombre, ya que estaría completo desde su nacimiento al no tener normas sobre él, la mujer debe llegar a hacerse.

Para Preciado, en cambio, las normas sexuales afectan a todos los grupos que no son heterocentrados, incluso los intersexuales. Junto con ello y siguiendo el pensamiento de Foucault las normas no solo implican prohibición, sino que producción. Así, por ejemplo, las curas a la masturbación o a las crisis histéricas de la mujer. Aquí aparecerían aparatos tecnológicos que ayudarían al control y curación. Pero el gran giro que da Preciado es que estos aparatos no solo poseen un carácter paradójico: no solo controlan, sino que también pueden ser utilizados por la población como instrumentos de placer y perversión. En otras palabras, las prohibiciones pueden usarse a favor de los grupos marginales.

Como vimos, Preciado piensa no solo en las normas que vienen, sino también las que están por venir. Ella misma declara en un párrafo “La contra-sexualidad no habla de un mundo por venir; al contrario, lee las huellas de aquello que ya es el fin del cuerpo, tal como este ha sido definido por la modernidad.” (Paul, P. B, 2002, p. 20). Aunque a primera vista, señala que el presente ya marca el comienzo de su teoría, si está hablando de las normas que vienen. Las normas serían dadas por las tecnologías que aparecen a través del tiempo, pero estas mimas

tecnologías pueden ser utilizadas como métodos contra-sexuales. Aun cuando aparezca una tecnología social que instaure normas represivas, estas normas darán paso a la contra-sexualidad una y otra vez. La contra-sexualidad es y va a ser.

Preciado tendría una visión más completa acerca del poder, ya que dentro del mismo heterocentrismo se encuentra en parte algunos aspectos del patriarcado, esto implicaría que teóricamente, es un poder que aborda no solo a la mujer, como señalaría Beauvoir, sino que a todo lo que se salga fuera de sus normas (ropa dividida por género, exclusión de perversiones y orientaciones no heterosexuales) de la misma forma también estaría señalado el poder del hombre sobre la mujer, aunque también se reconocería el poder de la mujer sobre el hombre en algunos ámbitos legales.

Argumentos acerca de sus teorías

Un punto de quiebre entre el pensamiento de Beauvoir y Preciado queda claramente marcado por un párrafo de *La lesbiana*:

“La lesbiana podría aceptar fácilmente la pérdida de su feminidad si adquiriera así una virilidad triunfante. Nada de eso. Está claramente privada de órgano viril; puede desflorar a su amiga con la mano o utilizar un pene artificial para fingir la posesión; no deja de ser un castrado.” (Simone de Beauvoir, 2015, p. 526.)

En primer lugar, podemos notar la poca importancia que le entrega Beauvoir al dildo, principalmente en la forma en la que lo denomina, “un pene artificial”. Para Preciado el dildo no es un pene artificial ni mucho menos, es un instrumento que viene a remplazar al pene directamente. Tampoco a sí mismo, sería un remplazo del varón o sería fálico. El dildo es un dildo por sí mismo.

En segundo lugar, podemos ver que Beauvoir pasa por alto la importancia tecnológica sexual que si ve Preciado en el dildo. Hay que recordar que todas las teorías de Preciado se basan en ese argumento, las tecnologías son las que transforman la sexualidad. Incluso Beauvoir solo hace hincapié en el ejercicio del dildo con la lesbiana, no indaga en la homosexualidad masculina que también utiliza el dildo. En este punto Preciado iría mucho más lejos, ya que

cualquier objeto se puede transformar en dildo como objeto de placer. Señalaría, de igual forma, que el dildo no tiene un agujero sexual predeterminado, descentralizando la vagina de la lesbiana.

En último lugar y más importante, para Beauvoir aun usando el dildo no se deja de ser lo que es, una mujer sin pene. La gran importancia que se le entrega Preciado al dildo es que una mujer con un dildo deja de ser una mujer castrada, no se transforma en un hombre, pero sí deja de ser lo que se es. El dildo no pueda entregar virilidad, ya que no se mantiene erecto, esto permitiría incluso que el dildo está más cerca de la mujer que el hombre. Sin embargo, para Preciado no sería un estabilizador de género usar un dildo, sino, sería subversivo.

Asimismo, la declaración principal de Beauvoir, “No se nace mujer: se llega a serlo” (Simone de Beauvoir, 2015, p. 371.) que es transversal a todo su punto de vista, sería criticado por Preciado. Principalmente, esta crítica vendría de la postura que el hombre no se llega a completar, ya que nace hombre, en cambio, la mujer nace como la diferencia sexual de la construcción social. Preciado argumenta que, al plantear a la mujer como diferencia del hombre, se deja de lado la construcción de este, que al igual que la mujer sería una construcción tecnológica y social.

“Por otro lado, con la desnaturalización feminista del género iniciada por Simone de Beauvoir, la mujer es el producto de la construcción social de la diferencia sexual. Este feminismo fracasa al no proceder a los análisis deconstructivistas del hombre y de la masculinidad en cuanto género, a su vez construido también tecnológica y socialmente.” (Paul, P. B, 2002, p. 123).

Encontramos una similitud, cuando se trata del enjuiciamiento del cuerpo, Beauvoir nos explica que al no saber sobre sexualidad y al encontrarse desnuda frente al hombre, es el hombre el que enjuicia el cuerpo de la mujer. De esta misma forma, en el capítulo *Teoría: Money makes sex o la industrialización de los sexos*, Preciado se explayaría en el enjuiciamiento del cuerpo por parte de la medicina hacia los intersexuales, definiendo ellos mismo la sexualidad del intersexual. En ambos casos es una figura de poder la que controla el cuerpo del otro de forma vertical, enjuiciándolo y en algunos casos cambiándolo o determinándolo (operaciones estéticas, reasignación del cuerpo, ropa, designar al otro como mujer u hombre).

Asimismo, Beauvoir nos hablaría de la perspectiva que se tiene sobre la homosexualidad bajo una mira psicoanalista. La fase clitoridiana o la homosexualidad en la edad adulta sería vista como una forma de subdesarrollo de la madurez. Aunque Preciado no encuentra esto sobre la masturbación o la homosexualidad si apunta en que los doctores, una autoridad médica igual que los psicoanalistas, ven los órganos intersexuales como subdesarrollados, pero esta vez de la madurez del cuerpo. Ambos intentarían precisamente encontrar una solución a este subdesarrollo de la psique o el cuerpo, incluso Beauvoir nos menciona que el lesbianismo por algunos doctores era un subdesarrollo hormonal. Queda patente en este campo que las normas medicas no han cambiado a largo plazo.

Implementación de propuestas

Las principales propuestas de Beauvoir son claras y concisas: eliminar el ego, ver al otro como un par, dejar de ver a la mujer como un objeto. Para Beauvoir la mujer libre sexualmente es la que no esté amarrada a normas, aunque ella misma nos propone, que incluso si no se le diera importancia al qué dirán aún existirían problemas dentro la libertad sexual. Uno de estos problemas viene dado por el dominio que da el hombre sexualmente sobre la mujer, nuevamente aquí volvemos en ver al otro como un par. Porque uno se refleja en el otro en el sexo, las dos partes sexuales se complementan.

Preciado, en cambio, sería más sistemática en este aspecto, por ejemplo, eliminar las diferencias legales que da ventaja a un sexo sobre el otro, eliminar pronombres, buscar la equidad de los postcuerpos. Todo esto respaldado a su vez por artículos legales que le darían solidez a su sistema, acompañado de su imaginario inspirado en la ciencia ficción

Asimismo, Beauvoir apunta que en el sexo el hombre siempre muestra dominación, aunque precisamente, no se muestra sadismo de su parte como la mujer no sería sumisa, simplemente estos son los roles que cumplen en el acto sexual. Para Preciado, no solo existe la equidad en el sexo, sino que nos propone un nuevo sexo, totalmente diferente al hablado por Beauvoir en el que el dildo jugaría un papel central, al igual que diferentes prácticas contra-sexuales. Esto no significa que se anularía el sadismo y la sumisión en el sexo, todo lo contrario, existiría, pero solamente a través de los contratos contra-sexuales que propone Preciado,

además a diferencia de Beauvoir, este sexo sumiso-sádico no duraría toda la vida (o por lo menos la vida matrimonial) tendrían periodos de tiempo máximos en los que pueden ser efectuados.

Aunque no se menciona como propuesta explícita, Beauvoir si le hace una crítica a la educación sexual de su época que enfrentan las mujeres, la cual es tabú y nula. Como ella misma señala esto trae diferentes problemas a las preadolescentes y adolescentes. Por ejemplo, creer que es por el ombligo por donde se tiene sexo o creer que su cuerpo es anormal por presentar decoloración. Si bien, en los tres capítulos analizados, no aborda esto proponiendo un cambio radical en la educación sexual, si lo hace al darle más autonomía sexual a la mujer.

Preciado, en cambio, precisamente en su artículo seis¹⁰⁴ y doce¹⁰⁵, propone en primer lugar, la obligación de una educación contra-sexual, en otras palabras, amarrada a sus normas, a cualquier cuerpo que nazca. Esto no solo vendría dada para los hombres, como en la época de Beauvoir, sino para las mujeres e intersexuales. Asimismo, en el artículo doce directamente manda a transformar las instituciones educativas tradicionales y cambiarlas por centros educativos contra-sexuales, todo esto tiene la finalidad de aumentar las superficies eróticas y mejorar las prácticas contra-sexuales.

El artículo once¹⁰⁶ también tendría relación con la educación, aunque lo haría de una forma más transversal, ya que se proponen espacios donde se hable y se practique la contra-sexualidad. Aquí ya no tendrían espacios solo formativos, sino que la educación contra-sexual abarcaría mucho más que simplemente espacios educacionales.

Otra propuesta que nos postula Beauvoir es la postura que tiene la mujer frente al sexo. Para no sentirse sometida, o intimidada por el hombre, tiene que ver al hombre como un igual. Todo esto, como ya vimos, quedaría zanjado por Preciado cuando nos habla de la deconstrucción misma del género y el sexo. Aun así, si Beauvoir se refiere más al empoderamiento femenino al hablar de tomar las riendas de su sexualidad, Preciado en sus prácticas contra-sexuales tendría en parte esta idea. Por ejemplo, en la práctica de los tacones

¹⁰⁴ Preciado P. B, 2002, p. 32.

¹⁰⁵ Preciado P. B, 2002, p. 35.

¹⁰⁶ Ídem.

dildos, uno debe gritar su nuevo nombre contrasexual mientras se autopenetra, esta podría ser una forma de reafirmar su propia identidad.

Un párrafo interesante que nos menciona Beauvoir es que la mujer se cansa, pero nunca está satisfecha en el acto sexual: “La mujer es un existente al que se pide que se convierta en objeto; como sujeto tiene una sensualidad agresiva que no se sacia en el cuerpo masculino; de ahí nacen conflictos que el erotismo debe superar.” (Simone de Beauvoir, 2015, p. 526.) El sistema patriarcal no le interesaría el orgasmo femenino, el sexo se acaba cuando el hombre eyacula, ya que lo importante es la penetración. Esto se solucionaría cuando el hombre deje de ser egoísta y vea a su par más allá que un objeto.

Preciado nos propone, en cambio, que son los objetos los que nos pueden satisfacer y nosotros a ellos. En el artículo seis del manifiesto contra sexual se exigiría una separación absoluta de placer y reproducción, con esto el argumento de Beauvoir queda en parte completo. Respecto a la búsqueda del placer, Preciado propone la descentralización del orgasmo como simplemente causa de los órganos reproductivos, el cuerpo entero es un instrumento que busca el orgasmo, los brazos pueden dar orgasmo al igual que el ano. La idea de sexo para Preciado es sumamente diferente que Beauvoir.

La tecnología para la obtención del orgasmo jugaría un papel fundamental, en el que cualquier objeto puede llegar a ser potencialmente productor de placer. La sexualidad contrasexual y los orgasmos obtenidos por esta serían sumamente diferentes a los hablados por Beauvoir, los dildos vienen a mejorar o a ser mejores que el pene y el sexo del amante, incluso la finalidad ya no sería el orgasmo masculino, sería el orgasmo propio, después de su obtención sería tan fácil como guardar el dildo.

Consideraciones finales

La preocupación por las normas sexuales, son de carácter trascendental en ambos/as filósofos/as, aunque tienen puntos de vista separados (Beauvoir nunca leyó a Preciado, pero Preciado sí leyó a Beauvoir) aun podemos encontrar similitudes en ambas teorías. La figura central de un poder que impone normas es innata en ambas filosofías. Beauvoir, por un lado, propone la figura del patriarcado, que viene dado como el poder que ejerce el hombre sobre la mujer. Preciado, en cambio, propondría el heterocentrismo, como figura de poder que somete a todos los que no están dentro de sus normas de género y forma de sexualidad.

Podemos encontrar numerosas discrepancias entre ambas teorías, las más claras como ya vimos es la forma de entender las figuras de poder, al igual que la cantidad de formas que abarcan esta figura. Por un lado, se entendería en Beauvoir netamente el poder ejercido por el hombre sobre la mujer. Preciado, en cambio, vería poder en las formas tecnológicas. En ambas filósofos/as, sin embargo, sería un poder jerárquico y vertical

Asimismo, el propio sexo sería visto de manera diferente entre Beauvoir y Preciado principalmente como causas de sus propuestas. Beauvoir, por ejemplo, propondría el mismo sexo heterosexual, con la diferencia de que se reconocería al otro. Mientras que Preciado cambia el sexo heterosexual formando la contra-sexualidad, un nuevo sexo totalmente diferente en que las formas de poder se ocupan para su propio beneficio sexual.

Aun así, hay formas de poder que no han cambiado entre una época a la otra, Preciado y Beauvoir entenderían la medicina como sometidora de igual modo. Con los años pasados entre una publicación y la otra, esta modalidad no ha cambiado todavía aparentemente. Asimismo, ambas entenderían, que tratar de inferior a la homosexualidad o a diferentes órganos sexuales es un método recurrente en este ejercicio.

Las propuestas serían muy radicales, Beauvoir simplemente intenta cambiar las normas a través del reconocimiento mutuo. Preciado, en cambio, combate las normas creando un nuevo modelo de normas. Aun cuando la contra-sexualidad se trabaja de forma tan radical contra la heteronorma, no deja de formar una sexualidad amarrada a normas contra-sexuales, el sexo

espontaneo sería considerado como violación, Beauvoir, en cambio, estaría a favor de la espontaneidad sexual mutua.

Al terminar este trabajo aún se nos presentan diferentes preguntas que no pueden ser contestadas en este mismo. Considerando las propuestas de Preciado, ¿El sexo heterosexual realmente cambiaría? Si las tecnologías avanzan en favor de las normas ¿Cómo se abordará la reproducción? Si en algunos casos, las propuestas de Beauvoir no se cumplieron y vimos los mismos patrones señalados por Preciado ¿Habrá un fin para estas normas, o algunas formas de ejercicio de poder no se pueden cambiar?

En mi propia interpretación de este trabajo, parecería existir el comienzo de un nuevo amanecer sexual, en el que se muestra la importancia de la filosofía del sexo. Beauvoir plantearía una liberación para la mujer, porque el hombre ya está liberado. Preciado propone combatir las normas transformándolas, para que los grupos que no pueden liberarse finalmente lo consigan. Es gracias a los trabajos de esta clase de filósofos/as que un nuevo amanecer sexual está a la vuelta de la esquina, si es que no lo estamos viviendo. Si las teorías de Preciado y Beauvoir se hacen realidad, en el futuro la gente podrá probar un sexo nuevo, sin temor a los señalamientos, o las tecnologías de dominación.

Bibliografía

- Beauvoir, S. de. (2015). *El segundo sexo* (6ª). Cátedra: Instituto de la Mujer: Universitat de València.
- Chaperon, S. (2020, 26 de junio). La réception du Deuxième Sexe en Europe. Encyclopédie d'histoire numérique de l'europe. Recuperado de <https://ehne.fr/fr/encyclopedie/th%C3%A9matiques/genre-europe/f%C3%A9minismes-et-mouvements-f%C3%A9ministes-en-europe/lar%C3%A9ception-du-deuxi%C3%A8me-sexe-en-europe>
- Dreyfus, H. & Rabinow, P. (1984, 27 de junio) Michel Foucault: "El sexo es aburrido". El país. Recuperado de: https://elpais.com/diario/1984/06/27/cultura/457135204_850215.html
- Domínguez-Benítez, M. (2021). Una introducción a la teoría queer de Paul B. Preciado, en *Revista de Investigaciones Feministas* 12(1), 91-101.
- Fernández, F. (2007, 29 de octubre). El sexo como problema filosófico. *El independiente de Granada*. Recuperado de: <https://www.elindependientedegranada.es/blog/sexo-como-problema-filosofico>
- Foucault, M. (2007). *Historia de la sexualidad* (31. ed. en español). Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- Grau, O. (2014). La escritura de Simone de Beauvoir como proyecto global. *Revista Chilena de literatura*, 86, 121-132.
- López, T. (2009). Beauvoir, la filosofía existencialista y el feminismo, en *Revista de Investigaciones Feministas* 1(0), 99-106.
- Preciado, P. B. (2002). *Manifiesto contra-sexual* (1a. ed.). Opera Prima.
- Soble A. (2006). *Sex from plato to paglia: a philosophical enciclopedia Vol. 1* (1ª. ed) [Sexo de Platón a Paglia: una enciclopedia filosófica]. EEUU: Greenwood.
- Stekel, W. (1949). *La mujer frígida: psicología de la vida de la mujer* (3a. ed.). Buenos aires: Imán.